

multiplicacion milagrosa de los panes, que dieron á Jesucristo ocasion de pronunciar su discurso sobre la recepcion de su cuerpo y sangre, debian preparar eficazmente los discípulos para recibir el divino sacramento, mucho mas cuando podian recordar cómo despidió el Señor á aquellos discípulos que se escandalizaron de su discurso y dijeron: Esta expresion es dura; ¿y quién puede entenderla? y no se explicó sobre el sentido de sus palabras; lo cual hubiera hecho de seguro si le hubieran entendido mal, ó si él hubiese hablado de una recepcion puramente espiritual.

Cuando se considera solo la narracion de San Lúcas, se inclina uno á creer que Judas se hallaba aún presente cuando la institucion de la sagrada Eucaristía, y que tomó parte en ella, segun creen muchos autores; mas como nuestro Salvador habia pronunciado antes las palabras relativas á Judas, segun los evangelistas San Mateo y San Márcos, y la respuesta de Jesus hizo salir al traidor del cenáculo, segun San Juan; es muy probable, á mi entender, que debió retirarse, tanto para no poner el colmo á su condenacion con la recepcion indigna del augusto sacramento, quanto para no turbar á los demas apóstoles con su presencia.

NOTA.—El autor cree que Judas se retiró antes de la institucion de la Eucaristía, por dos razones: primera, para no poner el colmo á su condenacion con la recepcion indigna del augusto Sacramento: segunda, para no turbar á los demas apóstoles con su presencia. Cuya opinion la tienen San Hilario, Teofilacto, Clemente Romano III, Lib. 5, Constit. Cap. 16, Innoc. III, Pont. L. 4 de Mysterio Euchar. Cap. 13, Ruperto in Matth.;

CAPITULO XIV.

DISPUTA DE LOS APOSTOLES SOBRE LA PRIMACIA.

“Y se suscitó una disputa entre ellos sobre cuál debia parecer el mayor. Mas Jesus les dijo: Los reyes de pero estas razones nada valen; porque aquel que concibió ya su maldad de entregar á su divino Maestro en manos de sus enemigos, esta misma ceguedad le condujo á poner colmo á su condenacion con la recepcion de la Eucaristía. Ni los demas apóstoles pudieron perturbarse con su presencia, porque Jesucristo quiso dar en estas circunstancias: primero, un ejemplo de perfecta caridad hácia Judas: segundo, para que por esta lo indujese á la penitencia; y tercero, para enseñar que los pecadores ocultos no deben infamarse públicamente, ni se les debe negar la administracion de la Eucaristía. Y aun cuando San Mateo en este capítulo parece manifestar que Judas se retiró antes de la institucion, usó en este pasage de la figura prolepsis, ó anticipacion, pues de otra manera no pudiera cohonestarse con la narracion de los demas evangelistas, acerca de la institucion. Por lo cual sienten: *que Judas estuvo en la cena de la institucion de la Eucaristía, y que tambien la recibió.* Esta es la comun sentencia de los Santos Padres y doctores de la Iglesia, Orígenes, San Cirilo, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, San Leon, San Cipriano, San Agustin, Beda, Santo Tomás, y otros muchos.

Primero, porque San Mateo (c. 26, v. 21), dice que Jesucristo se sentó á la cena del Cordero y de la Eucaristia con los doce apóstoles; luego tambien con Judas, pues que éste era uno de los doce, y por eso dice el mismo: *y cenando les dijo: En verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.* Segundo,

las naciones las dominan, y los que tienen potestad sobre ellas, se llaman sus bienhechores (1). Mas vosotros no sois así, sino que el que es mayor entre vosotros, se

San Márcos en el cap. 14, v. 23, hablando del cáliz de la Eucaristía, dice que *bebieron de él todos*, esto es, los doce apóstoles que habian venido á la cena un poco antes, segun el v. 17. Tercero, San Lucas en el cap. 22, v. 21, dice: que Cristo despues de la consagracion del cáliz de la Eucaristía, se levantó repentinamente y dijo: *Sin embargo, he aquí la mano del que me entrega, está conmigo en la mesa*. Luego estaba Judas. Cuarto, San Juan en el cap. 13, v. 10, refiere, que Cristo antes de la Eucaristía, lavó los piés de los apóstoles, diciendo: *Vosotros estais lavados, pero no todos; porque sabia quién era el que lo habia de entregar*. Luego si Cristo lavó los piés á Judas, tambien le dió la Eucaristía, porque á esto se dirigian estas palabras. Quinto, Cristo despues de la cena de la Eucaristía, dijo: que uno de los que estaban sentados con él en la mesa, á saber, Judas, lo habia de entregar, segun San Juan (cap. 13, v. 12 y 18) y preguntando San Juan á Cristo, quién era aquel traidor, respondió: *Aquel es, á quien yo diere el pan mojado*, y mojado el pan, se lo dió á Judas: y en el v. 30, *y cuando él hubo tomado el bocado, se salió luego fuera*, para entregar á Cristo á los judíos; luego estuvo en la cena. Sexto, cuando Cristo instituyó la Eucaristía, ordenó á los apóstoles de sacerdotes y obispos, con estas palabras: *Hoc facite in meam commemorationem*; es así, que Judas fué uno de los doce obispos; luego Judas estaba presente en la institucion de la Eucaristía.—(Nota del aprobante mexicano).

(1) Los reyes se apellidaban voluntariamente *euergetes*, es decir, bienhechores, y aun dos de los Tolomeos tomaron esta denominacion como un cognomento.

ha de hacer como el menor, y el que precede, como el que sirve; porque ¿quién es mayor, el que está á la mesa, ó el que sirve? ¿No es el que está á la mesa? Pues yo estoy enmedio de vosotros, como el que sirve. (San Lucas, XXII, 24 á 27)."

San Lucas recuerda muchos hechos sueltos y discursos, que San Mateo y San Márcos omitieron; pero no señala la época. Me inclino, pues, á creer, que este movimiento de envidia nació entre los apóstoles al principio del banquete pascual, y que nuestro Salvador se aprovechó de la ocasion para darles una leccion de humildad lavándoles los piés.

Jesucristo continuó así: "Mas vosotros habeis permanecido conmigo en mis tentaciones (1). Y yo os dispongo el reino como mi Padre me le ha dispuesto, para que comais y bebais á mi mesa en mi reino, y esteis sentados sobre tronos para juzgar á las doce tribus de Israel. (San Lucas, XXII, 28 á 30)."

Estar sentado á la mesa con los patriarcas era una expresion que usaban los judíos para manifestar la quietud y el gozo de la vida eterna; pero han podido aplicar esta expresion á las delicias de un banquete, muchas personas cuyo espíritu no se elevaba hasta las ideas sublimes de que hallamos tan admirables ejemplos en las Santas Escrituras de la antigua alianza, y sobre todo en

(1) En mis tentaciones, *en tois peirasmois mou*. Aquí *peirasmoi* no significa tentaciones, sino pruebas y padecimientos, que á los ojos de los demás hombres, prueban la inocencia del que se ve oprimido de ellos.

los salmos. En boca de Jesus debe tomarse esta expresion en sentido figurado, para denotar la gloria futura de los apóstoles, que debian tomar una parte especialísima en la gloria del Hijo de Dios, en su reino eterno, porque habian participado de sus tribulaciones y tormentos. Esta gloria será con grados diferentes, la herencia de todos aquellos que hayan sido fieles admiradores de Jesucristo hasta el fin del mundo. Por eso dice San Pablo (Epístola á los romanos, VIII, 17): "Mas si somos hijos, tambien somos herederos, herederos de Dios y coherederos de Cristo, siempre que padezcamos con él para que seamos glorificados con él."

Jesucristo, despues de llamar la atencion de sus discípulos sobre la gloria que les está prometida, los previene contra las tentaciones del demonio que los esperaban, y se dirige á Pedro que era el mas expuesto al peligro, y tal vez tambien porque habia de ser la cabeza de la Iglesia.

"El Señor dijo despues: Simon, Simon, he aquí que Satanás ha pedido acibaros como el trigo; mas yo he rogado por tí para que no flaquee tu fé; y tú cuando te conviertas, confirma á tus hermanos. (San Lúcas, XXII, 31 á 32)."

La expresion griega significa propiamente: *Satanás os ha pedido*; y tambien leemos en la Vulgata: *Satanas expetivit vos*, tal vez por alusion á la historia de Job. El demonio no puede, sin licencia de Dios, tentar á los hijos del Señor. La intencion del diablo es mala; pero

yerra muchas veces el golpe: otras le sale bien al principio, y luego se ve burlado por la penitencia del que ha sido tentado, sin poder lograr otra cosa que la purificacion de éste, como el trigo que se acriba, por medio de la humildad y el arrepentimiento nacido del amor.

La súplica de Jesucristo por la conservacion de la fé de San Pedro, ha producido los mismos efectos sobre los sucesores de éste, segun lo han observado muchas veces los Santos Padres. La unidad de fé con la Iglesia de Roma, se ha mirado siempre en la Iglesia de Jesucristo, como el signo característico de la verdadera doctrina; y la historia de todos los siglos nos enseña, que en medio de todas las nubes que han rodeado la cátedra de Pedro de tiempo en tiempo, siempre se ha conservado la fé en toda su integridad.

CAPITULO XV.

JESUCRISTO PREDICE LA NEGACION DE SAN PEDRO: PRESUNCION DE ESTE.

"Habiendo, pues, salido (Judas), dijo Jesus: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él (*). Si Dios es glorificado en él, tambien Dios le glorificará en sí mismo, y al punto le glorificará (**). Hi-

(*) Va á ser glorificado por su resurreccion, y por su ascension al cielo, y su muerte, destruyendo el reino del pecado, va á dar á Dios la gloria, que las criaturas rebeldes le han querido quitar. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIII de San Juan).

(**) Dios es glorificado en el Hijo, que va á morir por obedecerle, y

jitos, todavía estoy con vosotros un poco de tiempo: me buscareis; y como he dicho á los judíos: A donde yo voy, no podeis venir vosotros; ahora os lo digo á vosotros (*). Os doy un nuevo precepto (**): que os ameis mutuamente, y que os ameis mutuamente como yo os he amado á vosotros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si osuviéreis amor unos á otros. Dícele Simon Pedro: Señor, ¿á dónde vas? Jesus respondió: A donde yo voy, no puedes tú seguirme (***) ahora; pero me seguirás despues (****). (San Juan, XIII, 31 á 36).

Dios glorificará al Hijo en sí mismo cuando resucite, y suba á los cielos, y luego le glorificará sentado á su diestra, y constituido cabeza de la Iglesia. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIII de San Juan).

(*) Que al presente no me podeis seguir, porque os quedais para trabajar en la predicacion de mi Evangelio. Mas despues de haber predicado á todas las naciones mi doctrina, y padecido por mi nombre, afrentas, desprecios y la muerte, imitando así mis sufrimientos, subireis á ser mis compañeros en la eterna bienaventuranza. No como los judíos, á quienes su infidelidad y dureza no les permitirá jamas llegar á donde yo voy. (Idem idem).

(**) Este mandamiento, aunque habia sido en todos tiempos, se llama *nuevo*; porque Jesucristo lo establece nuevamente, elevándolo á una nueva perfeccion, poniendo el amor que él tuvo á los hombres, por regla y pauta del que sus discípulos se debian tener los unos á los otros, y dejándoselo por distintivo y carácter de los cristianos, y divisa de la ley nueva del Evangelio. Le llama *nuevo*, para mostrar que le debemos tener siempre presente como una cosa nueva. (Idem idem).

(***) Porque eres aun muy flaco, y no ha llegado el tiempo determinado por mi Padre. (Idem idem).

(****) Cuando fortificado por virtud del Espíritu Santo, ofrecerás tu vida, y la sacrificarás por mi amor. (Idem idem).

“Y dijo Pedro: Señor, ¿por qué no puedo yo seguirte ahora? Yo estoy pronto á ir contigo á la cárcel y á la muerte: Yo daré mi vida por tí (*). Jesus le respondió: ¿Darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo, no cantaré el gallo sin que me hayas negado tres veces (**). (San Juan, XIII, 37 y 38, San Lucas, XXII, 33 y 34).

“Y les dijo: Cuando yo os he enviado sin bolsa, ni alforjas, ni calzado, ¿os ha faltado alguna cosa? Y ellos dijeron: Nada. Díjoles, pues: Ahora el que tiene bolsa, lleve igualmente alforjas; y el que no tiene (1), venda su túnica y compre una espada (**); porque yo os digo, que es preciso que se cumpla aun en mí lo que está escrito: Y fué contado entre los inícuos. (Isaías, LXIII, 12). Porque las cosas que se han predicho de mí, tie-

(*) No podia oír hablar de separarse de Cristo, aunque fuese por poco tiempo. Era como un enfermo á quien engañaba la voluntad; pero que no conocia la enfermedad, que le consumia y acababa. Habia oido decir al Señor, que no podia seguirle, y esto no obstante, replica, que bien podia. Mas la experiencia le enseñó despues, que el amor que creia tener á su Maestro, era vano, sin el socorro que viene de lo alto. *San Agustín.* (Nota del Illmo. Scio al cap. XIII de San Juan).

(**) No habrá acabado de cantar el gallo. El Señor permitió esta caída para humillarle en su vana confianza, y para darle á entender, que el hombre nada puede sin el socorro de la gracia. (Idem idem).

(1) *El que no tiene*, es decir, el que no tiene bolsa (dinero en la bolsa), venda su túnica, etc.

(***) Como si les dijera: Vosotros vais á entrar en un tiempo de prueba, en que todo os faltará: y todo el mundo os perseguirá: así que si se hubieran de practicar algunas diligencias humanas, deberiais, como se hace en tiempo de guerra, proveeros de dinero y de víveres: y si no teneis dinero,

nen su fin. Mas ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta (*) (1). (San Lucas, XXII, 35 á 38)."

Inútil sería advertir, que estas palabras de Jesucristo eran simbólicas, para manifestar á los apóstoles los sabores que los aguardaban: les estaban reservadas el hambre, la sed, la desnudez, la prision, las persecuciones y la muerte. Ellos no entendieron entonces el verdadero sentido de las palabras de Jesus, y éste que habia previsto que no le entenderian, se contentó con aquello por el pronto, previendo con la misma certeza, que comprenderian algun dia el verdadero sentido de sus palabras, y que obrando en consecuencia, no contarian con la plata, ni con el oro, ni con el acero guerrero, sino con aquel *que nos ha rescatado, no con cosas corrupti-*

vender aun vuestros mismos vestidos para comprar armas, y poneros en estado de defensa. El Señor, por medio de este lenguaje figurado, les anuncia los trabajos y peligros á que se verian expuestos. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXII de San Lucas).

(*) MS. *Assaz es.* Los apóstoles no comprendieron el sentido de las palabras de Jesucristo. Y como no juzgó á propósito explicarse mas por entonces, interrumpió el discurso, diciendo: *Basta*; como si dijera: *Dejemos eso, pasemos á otras cosas: la experienciá os mostrará lo que ahora no entendeis.* (Idem idem).

(1) Nuestro Salvador acababa de llegar de Galilea, donde habia siempre muchos salteadores, y probablemente habian ido á Jerusalem algunos de ellos, con pretexto de asistir á la fiesta; y como por entonces mismo acostumbraba nuestro Salvador pasar las noches en el monte Olivete, los discípulos, guiados de una excesiva prudencia humana, juzgaron tal vez que era necesario proveerse de algunas armas. Josefo dice, que hasta los austeros esenios las llevaban en su viages.

bles como el oro y la plata, sino con su preciosa sangre, segun dice San Pedro (Epístola I, Cap. I, versículos 18 y 19); con aquel que queria concederles dones que los hiciesen capaces de decir: No tengo plata ni oro; mas te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda (Actos de los apóstoles, Cap. III, v. 6); con aquel, finalmente, que queria darles bastante fuerza para que pudieran exclamar con un transporte de celestial alegría: ¿Quién, pues, nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulacion, la angustia, el hambre, la desnudez, el peligro, la persecucion ó la espada? Segun está escrito: Por tí somos entregados á la muerte todos los dias, y somos reputados como ovejas del sacrificio. Pero en todo esto vencemos por aquel que nos amó; porque estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las virtudes, ni lo presente, ni lo futuro, ni la fuerza, ni la alteza, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que está en Jesucristo nuestro Señor. (San Pablo, Epístola á los romanos, capítulo XIII, v. 35 á 39)."

CAPITULO XVI.

DISCURSO DEL SEÑOR DESPUES DE LA CENA:

PROMESA DEL ESPIRITU SANTO.

Nuestro Señor acababa de decir á sus discípulos: Vosotros no podeis venir adonde yo voy; y aunque inme-
TOM. II.—6.